

CAPITULO XXIII.

Dejan á Tolantzinco, se pasan á Tollan, y fundan esta ciudad, que despues fué la corte de su reino.

Diez y seis años se mantuvo en Tolantzinco el grueso de la nacion con sus gefes y capitanes, que desde allí gobernaban todas las nuevas poblaciones, que cada dia se iban formando, dilatándose por toda la tierra hasta que persuadidos del sabio Hueman, determinaron trasladarse á otro terreno, poco distante de las riberas de un rio; y con efecto en un año que señalan con el geroglífico de una casa, que segun la expresion de su sabio Hueman era para ellos signo próspero que les anunciaba felicidades, se trasladaron á él, y comenzaron con todo empeño la fábrica de su ciudad, con casas y calles, en que dividiéndose las familias viviesen mas cómodos; y haciendo desde luego á esta poblacion la capital de su imperio, y el centro de su nacion Toltecatl, la dieron el nombre de Tollan.

En ella dicen algunos que comenzaron á labrar sus primeras casas de lodo y piedra, cuyo arte de fabricarlas les era ya conocido, y D. Fernando de Alba dice, que esta invencion de fábricas era ya muy antigua entre ellos, aun ántes de salir de su patria. La fundacion de esta ciudad de Tollan, que subsiste en nuestros dias en su misma antigua estuacion, doce leguas al Norte de la ciudad de Méjico, y conocida por el nombre de Tula, dicen haber sido en un año señalado

con el carácter de una casa, por lo que debe fijarse segun las tablas en el año de 713 de Cristo, que fué señalado con este geroglífico, como en ellas se manifiesta. Fué esta famosa ciudad corte de los reyes toltecas, como se verá adelante, y hasta el tiempo presente es considerable poblacion, y mantienen los naturales de estos reinos en la memoria la noticia de su antigua opulencia.

No es fácil averiguar el camino que siguieron estas gentes, ni las leguas que anduvieron desde su ciudad de Tlachicatzin hasta Tolantzinco; porque no llevando destino cierto, ni rumbo conocido, vaguearian, ya por unas, ya por otras partes; y por lo ménos asentando, como asientan sus intérpretes, que caminaban seis leguas cada dia, y computando los dias que caminaron desde Xalixco á Tolantzinco, asciende la suma á ciento noventa y seis dias, que á razon de seis leguas por dia, componen mil ciento setenta y seis leguas; y es constante que desde Tolantzinco á Xalixco, y aun á Culuacan que está mas al Norte, no habrá muchas mas de trescientas leguas; pero no es de admirar, siguiendo estas gentes unos rumbos inciertos, en que debemos creer que el camino que harian un dia otro lo deshacian, y aunque gastaban dias y multiplicaban leguas, no avanzaban terreno hácia el lugar en que habian de venir á parar. Por todo el camino, y especialmente en los parages donde hicieron mansion, fueron dejando poblaciones, de suerte que cuando llegaron á Tolantzinco se debe suponer poblado ya todo el terreno por donde habian venido, no solo con las poblaciones que ellos habian hecho en los parages en que hicieron mansion, sino en otros muchos que de

esas mismas iban saliendo, extendiéndose por todo el continente, desde las costas del Mar del Sur las del seno mejicano, por las provincias que ahora son conocidas por los nombres de Chihuahua, el Parral, la Nueva Vizcaya y Parras; porque Cihcohuatl y Huey-xalan, que ahora llaman Huexutla, están inmediatos á Pánuco y Tampico, poblaciones marítimas en la costa del mar del Norte, y aun puede ser que hubiesen entrado ya algunas cuadrillas á la provincia de Tejas y á la Florida, pues á mas de la multiplicacion que debemos suponer tuvieron en los cien años que duró el viaje, nos dan la noticia de que salieron en su seguimiento de las mismas partes del Norte y region de Huehuetlapallan muchas cuadrillas de gentes en diversos tiempos, de las cuales unas se establecieron y poblaron las costas del Sur, sin llegar á Tollan, otras llegaron, y otras muchas pasaron hasta ocupar el recinto de este nuevo mundo hasta el estrecho de Magallanes, y puede que mas allá, si está poblada la tierra que descubrió Francisco Drake, y ellos hallaron modo de pasar el estrecho hasta dichas tierras, como pasaron el mar de Californias y los demas estrechos, brazos de mar y rios caudalosos que atravesaron; así para haber de llegar los primeros pobladores desde el campo de Sennaar hasta la region de Huehuetlapallan, como esta nacion Toltecatl hasta llegar á Tollan.

Es cosa digna de notar la dilatada vida de estas gentes, pues por lo ménos los dos señores principales Chalcatzin y Tlacamihztin, los cinco capitanes agregados, y el astrólogo Hueman, que asientan haber llegado á Tollan, y vivian el año de 713, habia ciento treinta años que se rebelaron contra su soberano, que

fué la causa de su salida; y aunque fuesen entónces jóvenes de veinte años, ya debían de llegar, ó pasar de ciento y cincuenta. Que uno ú otro llegase á edad tan avanzada, no es irregular; pero que todos viviesen tanto es cosa que hace fuerza, y del astrólogo dice expresamente D. Fernando de Alba que pasaba ya de ciento y ochenta años cuando llegaron á Tollan. Pero es constante que no solo en estos tiempos, sino tambien en otros muchos posteriores á ellos, nos dan noticias de personas de vidas dilatadísimas; porque de Icoatzin, que á la sazón reinaba en el imperio Chichimeca, dicen que gobernó ciento y ochenta años: su sucesor Motzeloquixtzin ciento cincuenta y seis: Tlacamacatzin que le sucedió ciento treinta y tres: Xolotzin, el primer emperador que reinó en estas partes despues de los toltecas, gobernó ciento y doce años; y otros muchos que se verán en el discurso de esta historia, y los mismos reyes toltecas, que todos reinaron cincuenta y dos años, y algunos sobrevivieron muchos mas, por la razon que se dirá adelante.

No se me hace difícil creer que aquella soberana providencia que los guiaba y destinaba á poblar estas tan vastas regiones, les conservase tanto tiempo la vida, como quiso dilatársela á los patriarcas y primeros pobladores del Universo; y debemos suponer, que así como estos señores principales, habria otros muchísimos en tan numeroso concurso de gentes que lograrían igualmente una dilatada vida. Y verdaderamente no debe esto hacer gran fuerza á los que han andado algo por estos reinos, pues es muy comun en estos tiempos hallarse muchos indios de crecida edad. Yo he conocido, y conozco muchos, y entre ellos una

muger que pasa de cien años, y está tan fuerte y robusta como cualquiera otra de veinte, y es constante la experiencia de que por lo general son de larga vida los indios, y si con sus desórdenes y mal trato que dan á su salud no se la quebrantaran, llegarían muchos á una grande ancianidad.

CAPITULO XXIV.

Fundada y edificada la ciudad de Tollan, determinan elegir rey que los gobierné; y por consejos de Hueman van á pedirle un hijo al emperador Chichimeca, que se los concede; le traen á Tollan, donde le reciben y juran con mucho aplauso.

Establecidos ya en Tollan, y agradados cada dia mas de su clima, temple y fertilidad, se dedicaron con el mayor esmero á fabricar casas, y á adornarlas y hermosearlas cuanto alcanzó su industria é inventiva fuese ó no ya antiguo entre ellos el arte de fabricar con piedra y lodo; pues sea como fuere, es constante en sus historias que en la fundacion de Tollan se esmeraron y pulieron mucho en la fabrica y adorno de sus edificios.

En ella asientan haber trabajado seis años, y que al cabo de ellos era ya muy dilatada y hermosa. No se descuidaron en el cultivo de sus campos, cuya fertilidad les tributaba cuanto necesitaban para su manutencion; y al mismo tiempo los señores y principales gefes velaban en el gobierno y buen orden que debia reinar en todas las cosas: de suerte que vivían felices y contentos, libres de envidia y emulacion, no solo

entre los súbditos, sino lo que es mas de admirar entre los mismos gefes, quienes no teniendo otro objeto que el del bien público, y considerando que la multiplicidad de cabezas pudiera en lo futuro ser origen de discordias, congregaron una junta de todos los padres de familia y personas mas respetables, no solo de su ciudad, sino tambien de todas las otras poblaciones que se habían ya fundado en sus contornos, á quienes los dichos principales señores hicieron un razonamiento, manifestándoles cuanto les convenia elegir un rey que los gobernase, en quien residiese el supremo poder, y á quien jurándole todos obediencia, le estuviesen sujetos y subordinados, para que mirándolos como á hijos, les defendiese, les amparase y les administrara justicia, proponiéndoles al mismo tiempo las malas resultas que podría haber de mantenerse el gobierno dividido entre muchos, que acaso en lo futuro, mirando ántes á sus propias conveniencias que al bien público, fuesen causa de discordias y guerras entre ellos mismos; y así les persuadian á que mirando por su propio bien, eligiesen uno que los gobernase en calidad de rey y monarca supremo, asegurándoles que no solo cederían ellos el mando que hasta entónces habían tenido, sino que serían los primeros en darles ejemplo de obediencia y sujecion al que eligiesen. Admirable accion de unos gentiles que nos presenta una prueba incontestable de su cordura, prudencia y desinterés, y de una incomparable magnanimidad, con que despojándose voluntariamente de la dignidad y el mando que habían mantenido tantos años con tanto aplauso y aceptación de su pueblo, que los miraba y respetaba como á sus soberanos, prestándoles siempre una ciega obediencia, todo

lo pospusieron al bien público y á la felicidad de sus súbditos, pareciéndoles que por este medio se la aseguraban para lo futuro, sin reparar en sus propias conveniencias, ni en la exaltacion de sus familias y posteridad.

Atentos escucharon los pueblos el razonamiento de sus gefes, y haciéndose cargo de la rectitud, bondad y amor con que los atendian, y que estos eran los motivos que les obligaban á hacerles semejantes propuestas, no pudieron ménos de manifestar su gratitud, queriendo que en uno de ellos mismos recayese la corona; y creyendo que nada podia estarles mejor que el que continuase el mando en uno de aquellos cuya prudencia, conducta y amor tenian tan experimentada. La mayor parte de votos se inclinaba á Tlacamihtzin ó Acatpitzin; pero el sabio Hueman, que asistió á la junta y hasta entónces nada habia hablado, tomó entónces la voz y les dijo, que aunque en cualquiera de aquellos dos señores estaria muy bien colocada la corona, así por ser de su nacion y patria, como por sus personales prendas, y especialmente por el amor que les tenian, con todo no se lograba con esto el fin que deseaban estos señores, que era el asegurarles una tranquila y quieta posesion de las tierras en que se habian poblado, y un imperio quieto y seguro de sus enemigos los chichimecas, quienes era forzoso que mirasen siempre con ojeriza, tanto á estos señores y su posteridad, como á los pueblos que les habian seguido, considerándolos como á rebeldes de su imperio. Que bien les constaba el rencor que contra ellos mantenian pues habian salido en su seguimiento para destruirlos, y habiéndolos alcanzado en Hueyxalan y Cuihcohuatl,

les habian causado no pocos daños é incomodidades. Que aumentándose su imperio en dichas y prosperidades, como esperaba y preveia por su ciencia, era fácil que llegasen las noticias al emperador chichimeca, puesto que no era grande la distancia á que estaba; y que aunque lo fuese tenia sobrado poder y gente con que hacerles la guerra y molestarlos mucho, cuando no los destruyese enteramente, porque era natural que las noticias de sus glorias y prosperidades, le causasen zelos y desconfianzas; que por su ciencia alcanzaba que habia de llegar tiempo en que dominase estas regiones la nacion chichimeca y la descendencia de sus emperadores; y así para quebrar la fuerza del hado, y que se verificase el pronóstico sin perjuicio de ellos, era de opinion que eligiesen por rey al hijo segundo del actual emperador chichimeca, para cuyo efecto algunos de los principales de la nacion le llevasen una honrosa legacia, con algunos presentes y regalos, así para obtener por este medio el perdon de la rebelion pasada, y restituirse á su amistad, como para que les otorgase el hijo para coronarlo por rey, con una total y entera independenciam del imperio chichimeca, pactando y concertando el que ni el actual emperador, ni sus descendientes y sucesores, habian de intentar ni pretender en tiempo alguno subyugar ni someter á su imperio este nuevo reino, sino que su hijo, á quien jurarian por rey, y sus sucesores despues de él, habian de ser sus soberanos, sin reconocer á nadie dependenciam ni sujecion; pero manteniendo siempre entre las dos potencias una inviolable amistad y firme liga para ayudarse y socorrerse mutuamente; y que esto habia de afianzarlo el emperador chichimeca bajo

de su real palabra, con lo que parecia á Hueman quedaban seguros en su nuevo reino, desecha la amenaza del hado, y verificado su influjo, dominando en estas regiones la raza de los emperadores chichimecas, á cuya sombra vivirian tranquilos los pueblos, logrando muchas y grandes felicidades.

La veneracion y respeto con que miraban á este sabio hizo que al punto abrazasen todos gustosos su dictamen, teniendo por infalible el acierto afianzado en la ciencia de Hueman, y desde luego quedaron nombradas las personas que habian de llevar la embajada al emperador chichimeca, que fueron de los mas principales de la nacion, aunque no dicen su número ni nombres; y proveidos de algunos regalos de oro, plumas y otras cosas para ellos estimables, partieron para la corte Chichimeca.

Son tan escasas las noticias que nos han quedado de esta grande y antigua monarquía Chichimeca, que apenas sabemos que la hubo, y que tuvieron monarcas propios que sucedian por herencia en el reino, prefiriendo los mayores á los menores; porque los toltecas, inventores del arte de historiar en geroglíficos, se dedicaron precisamente á escribir la historia de su nacion desde su salida de Tlachicatzin, ó a lo ménos los escritores nacionales que interpretan sus pinturas así lo ejecutan, y por lo respectivo á los tiempos anteriores, solo apuntan superficialmente algunas noticias, como presupuestos para comenzar la tela de su asunto. Tales son los de la creacion, el diluvio, confusion de lenguas, su división, peregrinación, fundación de su primer ciudad, y las demas que dejo referidas, del mismo modo que en ellos las he hallado.

No dudo que si hubiese subsistido su célebre Teomoxtlí, de que hablaré adelante, y llegado á manos de algunos de ellos, nos hubieran conservado otras muchas individuales y curiosas noticias de su antigüedad. Solo hallo en D. Fernando de Alba los nombres de trece emperadores que dice reinaron despues de su primer caudillo ó rey Chichimecatl, sucediéndose unos á otros en el discurso de los dos mil quinientos y quince años que corrieron desde el 2237 del mundo en que fundaron su primer ciudad de Huchuetlapallan hasta el de 719 de la era cristiana en que enviaron los toltecas esta embajada, que corresponde segun las tablas al de 4752 del mundo. Los nombres son los siguientes: Nequametl, Namacuix, Mixcohuatl, Huitzilopochtli, Huemac, Nauyotl, Quauhtepetla, Nonohualca, Huetzin, Quauhtonal, Masatzin, Quetzal y Icoatzin, que era el que á este tiempo gobernaba; pero ni dice en qué orden, ni la duracion de sus reinados, ni otra alguna noticia de su gobierno: y aun en los nombres desconfo mucho de su certeza, porque veo puesto entre ellos á Huitzilopochtli, que si es el mismo á quien los mejicanos dieron despues honores de divino, adorándole por Dios de la guerra, ni era este su nombre, ni floreció sino muchos años despues, como veremos en su lugar, y el motivo que tuvieron para convertir su propio nombre, que era Huitziton en el de Huitzilopochtli. Y si Huemac que es el nombre de otro de ellos es el mismo que Quetzalcohuatl; ya hemos visto por la combinacion de noticias que nos dan los demas escritores que este no fué rey, sino un predicador evangélico, que con gran probabilidad se cree haber sido el apóstol Santo Tomas.

En este año, pues, de 719 de la era cristiana reinaba en el imperio Chichimeca Icauhtzin ó Icoatzin y era el año setenta y uno de su reinado, que señalan con el geroglífico de siete cañas; y como los embajadores no iban haciendo los rodeos y escalas que hicieron los Toltecas en su peregrinacion, en pocos meses llegaron á la corte Chichimeca, en la que oida por el emperador su proposicion, y apadrinados de sus regalos, fué bien admitida y otorgada luego su demanda, concediéndoles el perdón de la rebelión pasada, restituyéndoles á su amistad, y dándoles al hijo segundo que era jóven de pocos años; para que le llevasen á su nuevo reino y le jurasen por rey, empeñando el emperador su palabra por sí y sus sucesores de mantener una firme é inviolable amistad con el nuevo monarca y los suyos, y entre los vasallos de ambas potencias, para ayudarse mutuamente en cuanto se les ofreciese, sin que en tiempo alguno pudiese pretender el imperio Chichimeca sobre el reino Toltecatl feudo ni dependencia alguna.

Ajustadas de esta suerte las paces, contentos y satisfechos unos y otros, se dispuso luego la partida del nuevo rey á su reino, lo que pocos dias despues se puso en ejecucion, y servido y obsequiado de sus nuevos vasallos, llegó feliz y brevemente á la ciudad de Tollan, donde fué inexplicable la alegría de todos en su entrada, siendo tan prosperamente logrados sus intentos, y mucho mas viendo que la persona, en quien habia recaído su eleccion era tan recomendable por su bello aspecto, gallarda disposicion, y la natural afabilidad con que recibiendo á todos, abrazándolos y acariciándolos, les manifestó desde luego el amor y

agrado con que los recibia, no tanto por vasallos, como por hijos, á quienes habia de atender y mirar con entrañas de verdadero padre; de suerte que dándose unos á otros la enhorabuena de su felicidad, todo era regocijos y alegría. No dicen cual era el nombre que tenia ántes este jóven príncipe; pero sí que al tiempo de jurarle por su monarca le mudaron el nombre, poniéndole el de Chalchiuhtlanetzin, ó Chalchiuhtlatonac, que quiere decir *piedra preciosa que alumbra*, aludiendo á su bello aspecto y personales prendas, y dando á entender que bajo de su amparo y dominio vivirian seguros y descansados, libres de trabajos y persecuciones, alumbrándolos él con la antorcha de su justicia y acertada conducta. La convocacion de esta junta, la eleccion de este primer rey, la embajada, venida y jura de él en la ciudad de Tollan, todo lo ponen en un mismo año que señalan con el carácter de siete cañas, á los siete años de la fundacion de la ciudad, y corresponde segun las tablas al de 719 de Jesucristo.

CAPITULO XXV.

Dase noticia de una ley que establecieron en orden al tiempo que debian reinar los reyes. Del casamiento de Chalchiuhtlanetzin, su reinado y muerte.

Ponderan mucho los escritores el numeroso concurso que se juntó en Tollan á la jura del rey Chalchiuhtlanetzin, y la gran solemnidad con que se ejecutó; pero nadie dice de las circunstancias y ceremonias que practicaron. Concluida la funcion, y ántes de

disolverse el congreso dicen que establecieron una ley de comun consentimiento del rey y del pueblo y esta fué que los reyes no habian de gobernar mas tiempo que el de un siglo de los suyos, esto es, cincuenta y dos años: que si el rey moria antes de cumplirlos habian de gobernar la república y los jueces que el pueblo nombrase los años que restasen hasta cumplir el siglo: pero que si llegasen á cumplir los cincuenta y dos años del reinado, habian de ceder el trono á su hijo primogénito, y por su falta en otro de sus hijos, segun sus edades, el cual habia de entrar á reinar libre y despóticamente sin dependiencía del rey anterior, que enteramente habia de retirarse del gobierno.

Esta es una prueba de las largas vidas de estas gentes, que consideraban, no como cosa extraordinaria, sino como regular y factible el que los reyes gobernasen cincuenta y dos años, y pasase mas allá de ellos su vida, y el efecto verificó su concepto; porque todos los reyes Toltecas llegaron á los cincuenta y dos años de gobierno, y algunos excedieron y tuvieron que ceder la corona á sus sucesores, como veremos luego, sin que llegase el caso jamas de que por su temprana muerte gobernase la república.

El motivo que tuvieron para establecer semejante ley no hay historiador alguno de los suyos que nos lo diga, y no pudo ser sin racional motivo, mayormente viviendo el sabio Hueman, quien les habia dirigido para aquella eleccion que tan á su gusto y satisfacción les habia salido, y cuyas palabras veneraban como de oráculo. Si me es lícito exponer mi conjetura, diria que lo ejecutaron por medio y consejo del mismo sabio, quien

atendiendo á su paz y tranquilidad, y á alejarles cualquier motivo de guerra y discordia, le pareció que de esta suerte se las procuraba; porque considerando por una parte que al cabo de cincuenta y dos años de gobierno, era natural que cansado ya el rey, no atendiese á él con la vigilancia debida, y por otra el sucesor en edad competente, movido de la ambicion de reinar, atentase á la vida de su padre, causando guerras y divisiones entre sus vasallos (que de uno y otro son frecuentes en el mundo los ejemplares), juzgó precaver estos inconvenientes con obligar al rey á ceder la corona al tiempo prefinido en su sucesor, para que este no solo no intentase usurparla antes de cumplir el tiempo, sino que recibéndola de mano de su padre, aun en vida mantuviese con él la veneracion y gratitud, y al mismo tiempo sobreviviendo el padre pudiese instruir y dirigir al hijo para el acierto.

Muéveme á discurrir de este modo el ver que en los tiempos posteriores tuvieron estas gentes una ley que mandaba, que el sucesor de cualquier reino, señorío ó cacicazgo que manifestase alguna ambicion ó deseo de la posesion antes de llegar el tiempo de suceder en la dignidad, por el mismo hecho quedase excluido del derecho, y no le admitiesen sus súbditos. Con que no seria extraño, que para precaver este daño, instituyesen aquella ley los sabios toltecas que fueron los primeros y mas antiguos legisladores de este nuevo mundo.

Apénas hubieron jurado á su nuevo rey, le propusieron que era preciso que se ligase con el vínculo del matrimonio, para procurarles por este medio la sucesion legitima de su real estirpe, en que asegura-

sen el consuelo y amparo que deseaban, y la perpetuidad de su reino, dejando á su arbitrio la eleccion de la que habia de ser su feliz compañera en el trono de entre las principales señoras de su pueblo. Oyó afable el monarca la propuesta, y condescendiendo á su deseo les dijo que estaba pronto á complacerles, pero que ellos habian de ser los que le diesen la esposa, y habia de quedar á su arbitrio la eleccion; que él desde luego recibiria gustoso á la que ellos unánimes eligiesen, pues con mayor conocimiento é inteligencia sabrian graduar el mérito de la que habia de ser su reina.

Mucho obligó á sus vasallos esta generosa accion de su rey, y hallándose dueños de la accion, y muy viva en su memoria la obligacion y gratitud á sus antiguos señores, tuvieron poco que dudar en la eleccion; porque teniendo su señor Acapichtzin una hija hermosa, y de edad proporcionada á la del rey, recayó luego en ella la eleccion, y ya que la vez primera no lograron la corona para el padre, lograron ahora con sumo gozo que ciñese las sienes de la hija, enlazando su mano con la del nuevo rey, á quien fué muy agradable la eleccion del pueblo. Aceptándola desde luego, recibió á la esposa con demostraciones del mayor júbilo y complacencia, y se celebró el matrimonio con aquellas ceremonias que por entónces acostumbraban, que no nos dicen las que eran, ni podemos asegurar que fuesen las mismas que despues usaron, de que hablaré en su lugar; aunque, si es cierto lo que algunos afirman, que Quetzalcohuatl fué quien les enseñó dichas ceremonias, ya debian de estar en práctica entre estas naciones.

Dicen algunos escritores que con la venida de los

toltecas, las naciones Ulmeca, Xicalanca y Zapoteca, que como dejo ya dicho se habian establecido en el territorio que es hoy de Tlaxcalan, Huexutzinco y Puebla de los Angeles, desampararon la tierra, y se pasaron á poblar las provincias de Yucatan, las islas de Barlovento, y parte del reino del Perú; y Boturini parece que adoptaba esta opinion. Pero lo que yo hallo en los autores indios es, que poco tiempo despues de jurado Chalchiuhtlanetzin, vinieron de todas las poblaciones de estas naciones á darle voluntariamente obediencia, sujetándose gustosos á su dominacion, sin que se diga ni se haga memoria de que entre estas naciones y la tolteca hubiese habido en tiempo alguno disension, oposicion ni guerra que pudiese haberles obligado á dejar la tierra: ántes por el contrario se unieron tanto, que en adelante fueron tenidos por toltecas, aunque entre sí conservaron siempre la memoria de su nacion y origen, y la conservan hasta el dia de hoy en muchos pueblos que subsisten de ellas.

No hay duda que fueron de estas naciones los pobladores de Yucatan, y por ventura de las islas de Barlovento y parte del Perú; pero esto fué porque en varios tiempos salieron de estas poblaciones diversas cuadrillas en demanda de nuevos paises que poblar, como salieron tambien de la Tolteca, Chichimeca y otras; pero esto no es haber desamparado la tierra el grueso de estas naciones que pobló en aquellas. Es cierto que son pocas las poblaciones que subsisten de ellas; pero la causa de esto es el que como no tuvieron monarcas propios, se fueron mezclando y uniendo con las otras naciones, especialmente con la Teochichimeca, que dominó en Tlaxcala.

Reinó Chalchiuhtlanetzin quieta y pacíficamente, dilatando siempre los términos de su reino con las muchas poblaciones que continuamente se iban aumentando y extendiéndose por todos los contornos de su corte de Tollan, amado y venerado de sus vasallos, á quienes miraba como á hijos, cuidando y proveyendo infatigablemente á todo cuanto le parecia que podia contribuir á hacerlos felices. Mantuvo la paz y buena correspondencia con el imperio Chichimeca, y con todas las poblaciones de Ulmecas, Xicalancas y Zapotecas, que ántes de ellas se habian establecido con estas partes; porque como ya dije no se halla noticia de que hubiese guerra ni con ellas ni con otra alguna nacion. Dedicáronse los toltecas no ménos al cultivo de las tierras que al de las artes, empezando estas á florecer entre ellos, especialmente las fabricas de tejidos de algodón, y bordados de plumas, la pintura, la minería, platería y lapidaria; de suerte que viviendo felices y contentos, todo en su reino era dichas y prosperidades.

Reinó Chalchiuhtlanetzin los cincuenta y dos años prefinidos por la ley, y en el último de ellos dispuso la Altísima Providencia que muriese de enfermedad natural, quizá para que no se quebrantase desde luego la ley, pues segun la ternura y gratitud con que le amaban sus pueblos, es creible que no hubiesen permitido verle despojado del mando.

Luego que murió adornaron su cuerpo con aquellas insignias que en vida le servian al decoro de su real dignidad, y derramando muchas lágrimas, dicen que le enterraron en el templo mayor de la ciudad. Esta es la vez primera que hallo en sus historias que

tuviesen ya templos, aunque no dicen á qué deidad eran dedicados, ni mencionan otro rito alguno de religion. Pero nos persuade á que ya por estos tiempos habia comenzado á nacer entre estas gentes la idolatría; y es factible que este templo fuese dedicado al sol, porque es constante asercion de sus historiadores, que los primeros templos que fabricaron fueron en honor del sol, á quien dieron el nombre de Tonacatecuhtli, que quiere decir *Dios del sustento*. Decian que la luna era su muger, y las estrellas sus hermanas, y en los tiempos posteriores dan noticia de un gran templo que hubo en Teotihuacán dedicado al sol, bajo del dicho nombre de Tonacatecuhtli; mas no parece que por estos tiempos les daban el nombre de deidades, ni los adoraban como tales, sino como ministros del Tloque Nahuáque, ó Dios Criador (1). La muerte de Chalchiuhtlanetzin la señalan en el año de siete cañas, que corresponde segun las tablas al de 771 de Jesucristo.

CAPITULO XXVI

Sucede en el reino Ixtlilcuechahuac, en cuyo tiempo muere el sabio Hueman, dejando escrito el Teoamoxli, y hechas varias profecías; y habiendo cumplido Ixtlilcuechahuac el tiempo de su reinado, le hereda su hijo Huetzin.

Luego que sepultaron al difunto rey, pasaron á saludar á su sucesor, á quien dan el nombre de Ixtlil-

(1) Subsisten todavía cerca de Teotihuacán las minas, así del templo del sol, como del de la luna, y el Sr. D. Tomas Ramon del Moral me ha asegurado que reconociéndolas en la ex-